

EL PATRIMONIO MINERO DEL FRANQUISMO Y SU INCIDENCIA EN EL PAISAJE INDUSTRIAL CATALÁN

Jaume Perarnau i Llorens

*Doctor en Historia de la Técnica
Director del Museu de la Ciència i de la Tècnica de Catalunya*

Las explotaciones mineras en Catalunya durante el período 1939-1975 representan un destacado papel en su importante desarrollo económico e industrial. A pesar de que buena parte de ésta actividad minera tiene sus antecedentes y orígenes en el siglo XIX es en pleno siglo XX, y especialmente en los años del primer franquismo, cuando la misma adquiere su máximo desarrollo. A su vez, es precisamente en esos momentos cuando dicha actividad minera incentiva su mayor diversificación productiva ampliando la variedad de materiales explotados, aumentando considerablemente el número de explotaciones de mediano y pequeño tamaño y, finalmente, creando y produciendo unos importantes elementos de referencia en el actual paisaje y patrimonio industrial catalán. Ésta irreal situación, incentivada por el autarquismo económico y por las ventajas sociales y económicas que se concedieron a dichas explotaciones mineras, tendrán una consecuencia directa en la creación y producción de un destacado patrimonio industrial que se manifiesta tanto por su gran volumetría y superficie del mismo como por su especial incidencia en el paisaje minero-industrial de buena parte de la geografía catalana, teniendo especial consideración el papel que los residuos mineros juegan y generan en la armonización y conservación de dicho paisaje minero-industrial.

La presente comunicación pretende dar a conocer los diferentes paisajes minero-industriales que se generan en Catalunya en el período 1939-1975 y que hoy en día aún son perfectamente identificables, sus singularidades y condicionantes sociales y económicos, la realidad actual en que se encuentra dicho patrimonio (minas, castilletes, ferrocarriles mineros, viviendas obreras, naves de tratamiento, almacenes, etc.), con incidencia y referencia al determinante papel que representan los montes artificiales de residuos mineros, primeros elementos de transformación y contaminación ambiental y paisajística de la producción industrial, para, a su vez, plantear diferentes modelos de protección, conservación y difusión del mencionado patrimonio y paisaje industrial.

Les exploitations minières en Catalogne pendant 1939-1975 représentent un rôle important de premier plan dans le développement économique et industriel. Bien qu'une grande partie de cette activité minière ait ses racines et origines au XIXe siècle c'est dans le vingtième siècle, et surtout dans les premières années de Franco, quand il atteint son développement maximum. À son tour, c'est précisément dans les moments où les activités minières encouragent leur plus grande diversification en élargissant la gamme des matériaux exploités, ce qui augmente considérablement le nombre d'exploitations de petite et moyenne taille et, enfin, la création et la production de certains repères importants dans l'actuel paysage et patrimoine industriel catalan.

Cette situation, alimentée par les avantages économiques et sociaux qui ont été accordées à ces mines, aura un impact direct sur la création et la production d'un patrimoine industriel de premier plan que se traduit à la fois par son grand volume et surface patrimoniale et son impact particulier sur le paysage minier-industriel d'une grande partie de la géographie catalane, avec une attention particulière le jeu de rôle et les déchets miniers générés dans l'harmonisation et l'entretien du paysage minier-industriel.

Cette communication vise à mettre en évidence les différents paysages miniers industriels qui sont générés en Catalogne pendant 1939-1975 et qui aujourd'hui sont encore facilement identifiables, leurs singularités et leurs considérations sociales et économiques, la réalité actuelle dans laquelle se trouve cet patrimoine (mines, chevalements, les chemins de fer miniers, ses logements ouvriers, usines de transformation, crassiers, entrepôts, etc.) avec une référence particulière à l'incidence et le rôle décisif des montagnes artificielles, des premiers éléments de la transformation et de la pollution de l'environnement et du paysage de la production industrielle pour, a la fin, montrer quelques exemples de préservation et la diffusion de cet patrimoine et paysage industriel.

PALABRAS CLAVE :

Minería, paisaje minero, escombrera, castillete, patrimonio explotación minera, paisaje minier, depósito, crassier, chevalement, patrimonio

1 – Los orígenes del patrimonio minero catalán.

Si bien desde los orígenes de la propia existencia del hombre se ha realizado, con mayor o menor intensidad, un aprovechamiento de los recursos geológicos y minerales de la tierra la explotación sistemática, intensiva y especializada, con fundamentos de investigación, académicos y científicos, de dichos recursos minerales no empieza, propiamente, hasta la publicación por parte de Carlos III, en 1777, de la Real Orden de creación de la Academia de Minas, en Almadén (Ciudad Real). A pesar del intento anterior de creación de algún centro docente, como la Sociedad Vascongada de Amigos del País de Vergara en el año 1764 (donde se realizó el primer análisis del platino), y de los abundantes reglamentos, normativas y ordenaciones reales para la explotación y comercialización de los recursos minerales medievales, establecemos dicha fecha de finales del siglo XVIII como determinante en el cambio de una actividad minera tradicional, expansiva y artesanal a una minería moderna, industrializada, intensiva y tecnificada

Diversificación de los materiales explotados.

Estableciendo ésta fecha de finales del siglo XVIII como delimitación entre la minería antigua y moderna, cabe recordar que en Catalunya ha existido desde siempre una importante actividad minera hasta el punto de que actualmente sigue siendo una las principales zonas mineras de la Europa meridional. La minería catalana ha sido siempre muy diversa y ha explotado una gran cantidad de recursos geológicos y mineros debido a la gran variedad geológica de sus comarcas que ha permitido extraer todo tipo de recursos en la mayor parte de su geografía.

Si consideramos como actividad minera la simple recolección de materiales y su posterior tratamiento para realizar utensilios habríamos de remontarnos a las épocas más remotas de la prehistoria. A pesar de ello, y en un sentido mas estricto, debemos considerar la primera mina de Catalunya como tal a la Mina de Can Tintorer, en Gavà, donde se explotaba el mineral de varicita mediante el sistema de pozos y galerías artificiales de mas de 50 metros y con uso de herramientas específicas y rudimentarios sistemas de iluminación artificial. Puede sorprender y causar cierta prudencia, pero lo cierto es que nos hallamos en el año -2500 aC. También, y perfectamente documentada desde el año -5 aC hallamos, también, las primeras explotaciones de sal en Cardona por parte de la civilización romana que persistirá hasta los primeros años del siglo XX.



Parque arqueológico de la minas de Gavà-Can Tintorer

Ya a mediados del siglo XIX se constituyen las primeras sociedades mineras para la explotación del carbón en la comarca del Berguedà. No obstante es en la comarca del Ripollès donde se inicia de forma rápida e intensiva la explotación del mineral de carbón. Una explotación que con la misma rapidez e intensidad con que se inició pasará al rápido conocimiento de su propio futuro antieconómico e insostenible. Efectivamente, la explotación de las minas de carbón en Ogassa y Surroca (Ripollès) son el fiel reflejo de la realidad, no sólo en este caso, sino en muchos otros de la minería española. Tres falsas situaciones no previstas determinaron el peor fracaso de la minería catalana del siglo XIX: la creencia de unas reservas inagotables de un mineral estratégico para el desarrollo de la industria del Principado; la creencia de que su extracción no ofrecería dificultad si se invertían los capitales necesarios y la certeza indiscutible de que la construcción de un ferrocarril minero lo pondría en los puertos y mercados catalanes a mejor precio que sus competidores.

A partir de mediados del siglo XX, dentro del paisaje minero catalán, debemos mencionar cuatro elementos o ámbitos de especial relevancia y significación: las minas de sal sódica y sal potásica, las minas de carbón, las minas de minerales metálicos y las explotaciones asociadas a los procesos de construcción. El amplio desarrollo de éstas explotaciones alcanza en aquellos años su máxima dimensión, llega a su mayor incidencia económica y social y empieza a eliminar y perder unos elementos, muebles e inmuebles, de especial importancia para el patrimonio histórico minero e industrial catalán que hoy en día se están recuperando, protegiendo y poniendo en valor.



Nave con arco parabólico y castillete de hormigón en la mina de Vilafruns-Balsareny

2 – El falso desarrollo minero de mediados del siglo XX

Es a finales del siglo XIX y en las dos primeras décadas del siglo XX cuando se produce el auge de la minería catalana que llega a sus cotas más altas con anterioridad a la guerra civil española (1936-1939). Es en esta época dorada del negocio minero en Catalunya cuando se han llegado a contar hasta 5.000 explotaciones y cuando, en estas mismas fechas, los grandes conjuntos de producción minera en Catalunya llegan a los máximos niveles de ocupación. Significativo es el caso de la colonia minera de Sant Corneli donde habían llegado a residir cerca de 3.000 personas y donde en la actualidad no llegan a los 200 habitantes.

La minería de posguerra.

La posguerra franquista estuvo siempre acompañada de miseria y hambre entre amplias capas de la población, debido al propio desgaste de la guerra, a la sucesión de años de malas cosechas y, en buena medida, a la obligada política económica conocida como autarquismo causada por la completa soledad y aislamiento económico y tecnológico del estado español.

Es en esta época cuando, motivado por la obligada necesidad de supervivencia económica hubo que recurrir exclusivamente a los recursos minerales propios, lo que el régimen franquista quiso vender como gran virtud a pesar del probado retraso tecnológico, comercial, empresarial y económico que suponía. En tal tesitura, la minería disfrutó de una falsa coyuntura excepcional ante la falta de competidores externos y de la necesaria competitividad que, a la larga, supuso una generación y acumulación continuada de déficit muy difícil de superar posteriormente.

A esta singularidad del sistema de explotación minero en el conjunto del estado español a mediados del siglo XX cabe añadir otra excepcionalidad más al permitirse que el obligatorio servicio militar existente en aquellos tiempos pudiera ser redimido por causas singulares familiares (hijos de viuda, responsables del sustento familiar, etc.) o por ser trabajadores de los llamados sectores estratégicos nacionales: ferrocarriles, energía eléctrica y minería. De ahí, en parte, el falso aumento y auge del número de explotaciones censadas y del número porcentual de trabajadores destinados al sector

minero. Un sector que aceptaba una gran cantidad de mano de obra sin solicitar referencias o antecedentes. La dureza del trabajo, las limitaciones de sueldo y derechos laborales así como evitar el hambre y la represión política se compensaba con el anonimato y el aislamiento de las personas que formaban parte del singular i particular sector minero.



Acceso a la diminuta mina de carbón de Castellcir, una de las múltiples minas que se desarrollaron, sin ninguna posibilidad de éxito y con limitadísimo número de personal, en la Catalunya de la postguerra



Primera y antigua escombrera, abandonada des del 1981, de la mina de sal potásica de Sallent,(2,3 millones de m³) situada frente a las viviendas de la colonia minera de La Botjosa (a. 1930).

3 – Decadencia del sector minero catalán

A partir de mediados de siglo XX, tras el giro de la política económica con el duro plan de estabilización, y la apertura a los mercados y al exterior, España vivió también la etapa expansiva que alentaba la economía mundial y conoció un largo período de gran desarrollo, vendido por el franquismo como obra exclusiva suya. Fue también el inicio del fin de una realidad falsa en la que la competitividad puso a la producción minera en su correcto lugar y, a su vez, permitió una mayor diversificación y desarrollo industrial con el consiguiente abanico de posibilidades laborales para los trabajadores.

La salida de la autarquía supuso para la minería catalana un reto que, a pesar de mantener su actividad largos años, pero en pleno proceso de decadencia, no supo superar. La minería estaba herida de muerte y fue el Estado quien tuvo que hacer frente a la situación pasando a las cuentas del mismo los gastos y pérdidas de buena parte de las explotaciones en un intento de amortiguar la crisis que, al final, y por una concentración de diferentes circunstancias acabará llegando con toda su crudeza a partir de la década de 1970. El lento goteo del cierre de múltiples explotaciones mineras, con la excepción del sector potásico, se irá produciendo a partir de 1953 (Mina Victoria, en Arres) y culminará, ya entrado el siglo XXI con el cierre de Minera del Bajo Segre y Carboníferas del Ebro, situadas en Serós, Lleida.



4 – Situación actual del paisaje y el patrimonio minero industrial en Catalunya.

De la amplia variedad de explotaciones mineras que a lo largo de la historia se han sucedido y desarrollado en Catalunya, hay diversos procesos de patrimonialización y musealización que, en mayor o menor medida, han intentado rentabilizar social y económicamente una especialización económica territorial y el consiguiente impacto sobre su paisaje.

Una protección patrimonial clásica unida al paisaje y a la actividad.

La recuperación del patrimonio minero de Catalunya comenzó con La Minilla, una antigua galería de sal situada en Cardona (Barcelona), que se abrió al público en 1997. El patrimonio minero de Catalunya recoge ésta y otras instalaciones como el Museo de las Minas de San Corneli de Cercs (Berguedà), que se puede visitar desde

1999, la fábrica de cemento del Clot del Moro, donde se ha ubicado el Museo del Cemento Asland, en Castellar de n'Hug (Berguedà), la antigua mina de petróleo de Riutort, en Guardiola de Berguedà; el itinerario Geominero para conocer el patrimonio de la mina Victoria, en Arres (Lleida); en Bellmunt del Priorat se pueden visitar algunas galerías de la mina Eugenia, la colonia minera y la Casa de las Minas, la mina Solita en Peramea (Lleida), de la que se extraían óxidos de cobalto; las minas prehistóricas de Gavà (Barcelona), las salinas de montaña de Cambrils (Odèn, Solsonès) y de Gerri de la Sal (Lleida), las minas de talco de La Vajol (Empordà) y los más de 60 hornos de cal de la Ruta de la Cal de Tarrés (Garrigues). La minería catalana tiene una importancia notable en la economía productiva del país, tanto por el empleo directo e indirecto que genera como por su facturación, inversiones, volumen de producción, etc. Catalunya produce cada año más de 40 millones de toneladas de áridos, es el primer productor de agua mineral envasada del Estado con dos hectómetros cúbicos (el 40% del total) y el único productor de sal potásica. Podemos destacar 4 proyectos de especial incidencia territorial en el conjunto de Catalunya en formato de patrimonialización clásica.

Minas de Bellmunt del Priorat. En Catalunya, la principal extracción de galena se localiza en la comarca del Priorat, donde las antiguas explotaciones mineras de Bellmunt se sobrepone a la tradicional actividad agroforestal de viñedos y bosque mediterráneo. La musealización de parte de las grandes galerías de explotación de la mina, así como de los edificios auxiliares y de transformación de la misma, han dado un especial impulso económico a la propia localidad y al conjunto de la comarca. El Museo forma parte del Sistema Territorial del Museu de la Ciència i de la Tècnica de Catalunya.



Parque de la Sal de Cardona. A lo largo del s. XX la extracción tradicional la sal en la comarca del Bages dio paso a una industria minera muy tecnificada que diversificó la fisonomía del paisaje rural existente hasta el momento, donde el Cardener y el Llobregat son las principales arterias de comunicación y determinan las principales visuales del paisaje. Pero la gran singularidad paisajística de este territorio fueron y siguen siendo, sin duda, las grandes extensiones y acumulaciones de residuos salinos que forman relieves artificiales en el paisaje.

La visita al interior de la mina de sal así como el conocimiento del entorno de producción de dicha mina ha convertido a ésta antigua instalación minera en un punto de referencia del turismo industrial de Catalunya.

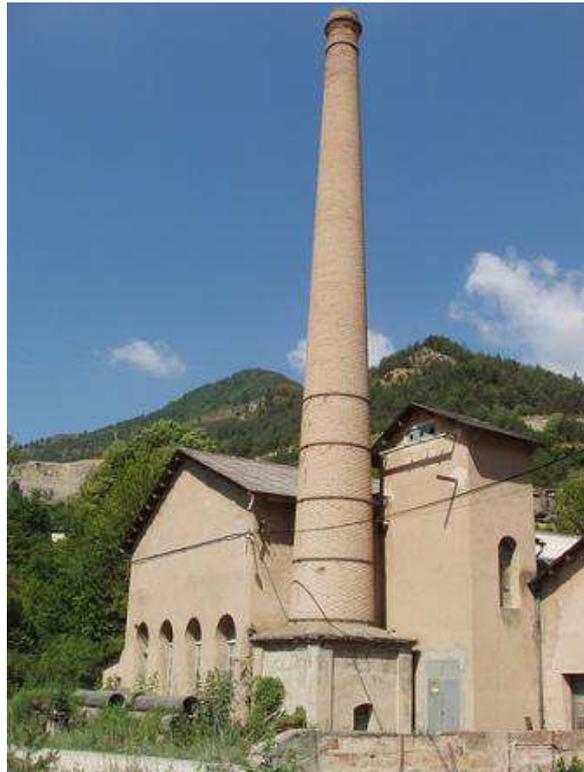


Museu de les mines de Cercs. Centro de referencia del patrimonio minero del carbón en Catalunya. Las minas de Sant Corneli, Saldes, del Collet, de Vallcebre, del Catllaràs o de Peguera tejieron un nuevo paisaje en pleno Prepirineo, donde la base agrícola y ganadera se subyugó a los elementos industriales de fuerte contraste paisajístico como teleféricos, planos inclinados, colonias industriales o centrales térmicas, lo que dio lugar a una nueva identidad territorial, económica y social.



Minas de carbón de la cuenca de Sant Joan de las Abadesses. A pesar de su importancia histórica no disponen de una completa musealización de sus distintos elementos y si de una oferta de interpretación y señalización suficientes. El paisaje

actual de la antigua cuenca minera de Ogassa y Surroca será el resultado de la importancia que tuvo para la industrialización la obtención de carbón. El paisaje de la zona es fruto de la interacción del mundo rural catalán de alta montaña con la actividad minera del s. XIX. El abrupto relieve hizo imprescindible establecer una red de transportes a lo largo de la cuenca, que definió el paisaje de la época. Posteriormente, aparecieron las fábricas de cemento para aprovechar tanto la existencia de roca caliza como la proximidad con el carbón, incorporando nuevos elementos industriales en el valle, e imprimiendo un carácter industrial en el conjunto del Ripollès que todavía es patente. La explotación de carbón en la cuenca minera de Ogassa se inició ya a finales del s. XVIII y cerró definitivamente en 1967.



Una patrimonialización de la memoria minera.

Las dificultades de musealizar y patrimonializar correctamente varias de las minas abandonadas que existen en Catalunya han dificultado enormemente la aparición de mas propuestas de conservación y difusión del rico legado patrimonial de la minería de Catalunya.

Como alternativa a éstas dificultades y a la propia necesidad de priorizar los elementos mas importantes y destacados, se ha optado en diferentes ocasiones en utilizar sistemas de patrimonialización de la memoria histórica de una explotación en base al uso de dichos antiguos materiales como forma de mobiliario o decoración pública. Restos de cables, teleféricos, chimeneas o castilletes, además de maquinaria, forman parte ya del paisaje urbano de diferentes localidades catalanas con un rico pasado minero.

Además de éstas actuaciones, simbólicas en algunos casos, hay que mencionar la recuperación con finalidades turísticas de antiguos trazados de ferrocarriles mineros o la

reconversión de viviendas obreras en viviendas o complejos turísticos de segunda residencia.



Monumento a un antiguo cable aéreo de transporte de mineral entre Cardona y Súria



Trazado de la antigua Ruta del Hierro, en Sant Joan de les Abadesses, recuperado como carril bici

5 – La problemática de las escombreras de residuos mineros y el patrimonio industrial.

Las explotaciones a cielo abierto y las grandes montañas artificiales de residuos de la extracción y transformación minera forman parte del propio paisaje minero catalán, pero a diferencia del resto de patrimonio minero e industrial, éstos elementos visualmente mas destacados del paisaje minero, son parte intrínseca i unánime de las reclamaciones sociales de la población en cuanto a su contaminación visual, paisajística y, en algunos casos como el de los residuos salinos de la extracciones potásicas, de flagrante contaminación medioambiental. Nos hallamos pues ante el gran dilema de disponer del trazado y los elementos mas espectaculares y singulares del patrimonio industrial y, a su vez, ante la voluntad de múltiples propuestas para hacerlos desaparecer a la mayor velocidad.

En algunos lugares de Europa, conscientes de la necesidad de hacer desaparecer éstas montañas artificiales y éstas graves agresiones al medio natural, pero a su vez conscientes de disponer de destacados elementos del pasado minero industrial de una comarca, se han presentados propuestas de integración de éstas escombreras en el propio territorio (escombreras-vitrinas).

Si se consigue encontrar alguna perfecta fórmula que minimice el impacto visual y contaminante de éstos residuos, con el cumplimiento efectivo de la legislación en materia de restitución paisajística y ambiental, pero a su vez, con la propia preservación de la memoria histórica industrial y minera habremos hallado, con toda seguridad, una emblemática, singular y extraordinaria solución a una problemática de difícil resolución y cohabitación a la vez que conseguirá, seguramente, adaptarse con mayor rigurosidad a los nuevos entornos socioeconómicos, a una mayor minimización del impacto ambiental, a la adecuación de nuevas figuras de planeamiento urbanístico y a nuevas soluciones imaginativas para la reactivación económica de unas comarcas donde la actividad minera ya no es susceptible de explotación pero si susceptible de volver a convertirse en nueva fuente de riqueza gracias a su propio mantenimiento y a las decenas de miles de visitantes que pueden recibir cada año.



Instalaciones de las minas de Súrria y montañas de residuos salinos que se incrementan a un ritmo de 2000 toneladas diarias.

BIBLIOGRAFIA

CABANA, Francesc (2005): *Els anys de l'estraperlo. Cròniques d'un possible empresari barceloní, 1939-1954*. Ed. Proa, Barcelona.

DEPEYRE, Michel (2012) : “Le crassier. Un patrimoine encombrant ? », *L'archéologie industrielle en France*, nº 61, pp. 46-50

GOMEZ ALBA, Julio (2007): *La cuenca carbonífera de Surroca-Ogassa*. Ed. Museu de Ciències Naturals, Monografies nº 4, Barcelona.

MATA PERELLÓ, Josep M^a – MATA LLEONART, Roger (2002): “minería i materials de construcció” en AA.VV. *Cent elements del patrimoni industrial a Catalunya* . Ed. Lunwerg, Barcelona, pp.111-119.

MATA PERELLÓ, Josep M^a (2003): *El patrimoni miner de Catalunya. Guia de mines museu i Museus de minería i Geologia* Ed. Direcció General d'Energia i Mines de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.

PUCHE RIART, O. – MAZADIEGO MARTINEZ, L. (1998) “La conservación del patrimonio minero metalúrgico europeo: inventario, actuaciones de conservación, archivos y museos” en *Boletín geológico y minero*, Vol. 109, nº 1, pp. 77-90

ROJAS, Luc (2012): “De la friche à l’emblème des houillères. Les tentatives de patrimonialisation des chevalements », en *L’archéologie industrielle en France*, n° 61, pp.39-45

SERRA ROTÉS, Rosa (2012): *Vallcebre i la minería del carbó* Ed. Zenobita, Manresa.